



“Economía social y solidaria como una alternativa al capitalismo”

Ponencia Jordi Garcia (transcripción)

Estamos viviendo unas décadas decisivas para el futuro de la Humanidad; estamos en una crisis no sólo económica, sino de civilización, de la cual no saldremos a corto plazo y no sabemos cómo saldremos. Puede que la diferencia de renta se incremente aún más. Frente a esta situación nos debemos plantear qué estamos haciendo como personas en el lugar en el que estamos.

Nuestras entidades, cada uno de nosotros, estamos obligados a actuar en dos niveles.

Un primer nivel de supervivencia, de resistencia, a nivel empresarial haciendo alianzas, intercooperando, fortaleciendo y ampliando los elementos propios de la economía social y solidaria. Apretándonos el cinturón de manera colectiva y aplicando muchas medidas que seguramente cada uno de nosotros ya estamos haciendo. También hace falta hacer un esfuerzo de subsistir como sector socioeconómico: como economía social y solidaria. Tenemos muchos elementos en contra en esta crisis, por ejemplo: las nuevas normas de contabilidad a nivel europeo o los recortes de presupuestos para iniciativas del cooperativismo, como está pasando por ejemplo en Cataluña.

Pero también nos tenemos que defender, reclamar, luchar por intentar mantener el gasto social, que en gran parte hace que la Economía Social y Solidaria exista, de la misma manera que luchar por los derechos laborales. Por lo tanto, este es un primer nivel de cohesión social.

En estos momentos resistir no basta. La Economía Social y Solidaria tiene otra cara: la de movimiento social. Como tal debemos contribuir más activamente todavía a cambiar el capitalismo por otro sistema económico más justo, más democrático y más sostenible.

También ha de haber un segundo nivel de actuación desde el ámbito personal. Tiene que haber un cambio social, pero también personal. A veces pienso que dentro de nuestro movimiento, hay como la idea que nuestro proceso, que estamos contribuyendo lo suficiente al proceso de transformación social, porque lo vemos de manera gradual, de manera incremental.

Hay quien se imagina que creando nuevos proyectos, se despertará un día y las cosas habrán cambiado y el modelo será más justo y democrático. Es una visión muy ingenua. Es cierto que la Economía Social debe ser el embrión de una nueva economía; de hecho ya existe dentro de la economía capitalista. Ahora bien, o



aceleramos el parto o este embrión se morirá. Tenemos que con seguir un nuevo marco político, económico y social, que se tiene que conseguir a través de reformas revolucionarias, a través del Estado y la sociedad civil.

Si bien esta revolución chocará con la clase privilegiada, minoritaria, la ciudadanía tiene que tener claro que una economía democrática y más justa no sólo es necesaria sino también factible. Construir juntamente con las otras economías críticas: ecológica, marxista, anarquista, humanista... Construir propuestas factibles de sistemas económicos post-capitalistas capaces de dar esperanzas e ilusiones a las movilizaciones sociales. La Economía Social y Solidaria tiene que ser parte de la alternativa al modelo capitalista. Los referentes conceptuales de la economía post-capitalista provenientes de la Economía Social y Solidaria son numerosos. Para los objetivos generales que habría de cumplir toda economía ecológica, democrática y más justa, los principios de la Economía Social y Solidaria son válidos: cubrir las necesidades humanas por encima del lucro; la economía como medio y no como finalidad; las personas por encima del capital; la propiedad colectiva y la decisión colectiva; la responsabilidad social y ambiental. Estos tienen que ser los conceptos base de cualquier economía post-capitalista. Las decisiones económicas más importantes tienen que ser decididas por las personas, sobre la base de la democracia y la transparencia, no solamente a nivel macroeconómico, sino también a nivel de las grandes decisiones económicas que toma la sociedad, como por ejemplo sobre los presupuestos generales de un país.

Podemos encontrar experiencias contrastadas que podrían servir para resolver temas de cómo se organizan las finanzas, la moneda, etc. Si bien no entraremos en eso.

Para mí los principios de una economía democrática tendrían que ser:

1. Mejora en la distribución de la riqueza material, pues la actual es injusta e insostenible. Por ejemplo, se podría hacer sometiendo a decisión colectiva qué nivel nuestra sociedad está dispuesta a tolerar en desigualdades de riqueza.
2. Redistribución de trabajos: productivo y remunerado, doméstico y curaciones, voluntario y de formación. Ahora nos centramos en el trabajo productivo: se tendría que trabajar menos para que el trabajo esté repartido. Hay estudios en países europeos que muestran que trabajando 21 horas a la semana se podrían cubrir las necesidades de las personas. Esto sin recortar el sueldo de las personas, porque la acumulación de capital de las empresas de estas últimas décadas lo permitiría.
3. Democratización de las grandes decisiones económicas: locales, regionales y del país. Por ejemplo, los presupuestos participativos de Porto Alegre, Montevideo o el estado de Kerala. Eso que ya comienza a estar a nivel regional sería posible trasladarlo a la sociedad.
4. Democratización de las empresas, no que todas las empresas sean cooperativas, pero sí que estén gestionadas de forma cooperativa. Tenemos que



ir hacia un sistema donde haya pequeñas empresas, que pueden ser cooperativas, pero las empresas medianas o grandes tienen suficiente importancia como para que sean públicas y propiedad de todos. Tenemos que distinguir entre las empresas de bienes estratégicos, como por ejemplo la energía, que las tiene que gestionar el Estado y otras empresas que serían de propiedad pública y de gestión cooperativa.

5. Utilidad social y sostenibilidad ecológica: eco-democracia cooperativa. Se tiene que modificar la estructura productiva: tiene que haber sectores que se tienen que reconverter y sectores que tienen que desaparecer como la energía nuclear. Como productor se tiene que ser responsable desde la materia prima hasta la recuperación de sus residuos. Cada empresa tiene que estar obligada a presentar un balance social y no sólo económico.

6. Tenemos que medir la riqueza de otra manera. El PIB se tiene que sustituir por otros indicadores que midan el trabajo doméstico, los impactos ambientales... Lo que se tiene que contar realmente, y no sólo el dinero. La Economía Social y Solidaria ya lo practica.

7. Tiene que haber un mercado en esta sociedad, un mercado regulado por el Estado, con criterios sociales y ecológicos. Se han de extender los sellos sociales. El mercado se tiene que regular socialmente, no que sea la ley de la selva donde gana el más fuerte.

8. Los servicios sociales se tienen que rediseñar teniendo en cuenta a las personas usuarias.

9. Se tiene que ir hacia el decreto de municipalización del suelo, el suelo tiene que ser público, lo que nos permitiría bajar la especulación inmobiliaria. Esto no quiere decir que las personas no tengan derecho a la superficie. Y aquí separaríamos la propiedad de uso.

10. El mercado financiero no tiene que existir, el dinero no es una mercancía sino un medio de intercambio. Las inversiones en las empresas tienen que ser a través de la inversión pública. Ejemplo de la banca JAK en Suecia.

11. La gestión de la moneda también se tiene que replantear: deberíamos volver a un sistema monetario soberano y también descentralizado. Cada moneda tiene que servir para una finalidad concreta. La moneda tiene que tener una finalidad pública. Tienen que ser los Estados los que creen la moneda, no los bancos ni las empresas. La moneda tendría que ser telemática, con tarjetas, para garantizar la transparencia de las transacciones. La moneda tendría que ser internacional, pero completada por monedas locales y supralocales.

12. Proceso de relocalización económica: competencias locales y comarcales, empresas sociales enraizadas en las comunidades.



13. Papel secundario del comercio internacional y principios del comercio justo. Penalizar lo que no esté producido de manera correcta y premiar lo que sí lo es.

La Economía Social y Solidaria no puede resolver y dar respuesta a todo en una economía post-capitalista, pero sí puede ser un referente cultural de cómo reorganizar los diferentes sectores de la economía. La Economía Social y Solidaria hibridaría con la economía pública, la economía popular y la economía empresarial privada (PIMES), pues puede aportar grandes criterio como que la economía tiene que ser un medio y no una finalidad: ofrecer bienes útiles y sostenibles para la gente.

La Economía Social y Solidaria puede aportar modelos de gestión cooperativa para las empresas públicas, modelos de balance social, fórmulas de estandarización, sellos sociales, buenas prácticas de economía pública responsable, formas cooperativas de prestación de servicios y de crédito, etc.

La Economía Social y Solidaria no puede conformarse con ser una eterna economía bonsai. Tiene que tener la ambición suficiente para convertirse en parte importante de la alternativa; en este momento no caben ambigüedades en la Economía Social y Solidaria: o es parte del problema o es parte de la solución. La Economía Social y Solidaria tiene que ser parte de la solución, sin lugar a dudas.



ECONOMIA DEMOCRÀTICA

